

IES ZAFRAMAGÓN

Mi vida

en manos de mamá.

16/04/2013

CONCURSO LITERARIO.

Zāhir Pîr, 18 de Noviembre de 1989.

Hoy ha sido un día muy especial para mí, cuando iba camino del río para llenar un jarrón de agua, cayó una bomba a casi 1km de mí. La tierra retumbó de tal forma que no sabía dónde estaba ni dónde ir, el paisaje que me rodeaba había cambiado en cuestión de segundos. Los alegres verdes y centelleantes azules, habían dado paso a un paisaje en que predominaban los tristes marrones. El río había llegado a mis pies sin darme cuenta y centenares de casas habían desaparecido. Solo se oían llantos y se veían a lo lejos personas desesperadas. Justo cuando comencé a correr hacia no sé donde para ayudar, un pequeño de unos cuatro años se me acercó con una gran herida en el costado y varias lesiones por el resto del cuerpo. El pequeño, hizo el intento de hablar conmigo pero ni unas tristes palabras de auxilio le salían de su boca, ya aterrado, solo supo señalar hacia el norte con su dedo índice izquierdo bañado en sangre. En ese momento, solo me dispuse a correr con él cogido en mis brazos y enganchado a mi cuello con tal fuerza que la respiración se me entrecortaba. Llegamos a unos escombros, el niño se soltó de repente y empezó a correr como pudo hacia una esquina. Allí se encontraba una mujer morena, de una belleza y un brillo en sus verdes ojos como si de diamantes se trataran, sus manos eran finas con tallos de azucena por dedos y unas espinas de rosas en ellos clavada. Sobre su burka solo se veían manchas de un color indefinido. El pequeño me cogió la mano fuertemente y me llevó hacia ella. Al intentar socorrerla, me dijo que parase, que antes o después iba morir y no quería que nadie sufriera por ella. Me agarró la mano como pudo y me dijo:

- Cuida a mi hijo como si del tuyo se tratase.

En ese momento, no sabía cómo reaccionar, las últimas palabras de esa mujer fueron para mí. La repentina reacción después de asimilar ese encargo, fueron directas, o indirectas, ahora mismo no sabría como describirlas, solo sé que miré al pequeño, con su cara bañada en lágrimas y empecé a llorar también. Asentí con la cabeza. Desde un par de horas, mi vida ha cambiado por completo, ahora tengo a un niño a mi cargo. El camino a casa, fue lo peor de todo, el niño no paraba de llorar viendo a su mamá tendida en el suelo llena de heridas y sin poder moverse. Él tiene muchas heridas también, pero en ese momento, parecía que no tenía ninguna solo le importaba una cosa, su madre y una explicación de su muerte y la de otros tantos. Ahora se encuentra a mi lado, dormido pero no por mucho tiempo, llora muy a menudo y pienso que aún recuerda aquel frío momento cuando las heridas atravesaron su cuerpo.

Bahawalpur, 5 de Abril de 1992.

Esto es un no vivir, Hassad ahora tiene 7 años y es muy difícil desplazarse con él sin tener problemas. A veces pienso que hubiera sido mejor quedarse en España, allí todo es mejor, las mujeres no tienen tantos problemas como aquí, y además echo de menos todo, el Sol, la comida, las calles, las personas, y sobre todo, la familia. He ido muchísimas veces a la Embajada Española de Pakistán pero, parece que no existo para ellos. Su única preocupación es que no entren los guardias pakistaníes en la Embajada y así poder estar tranquilo viendo cualquier partido de fútbol. Pero la culpa fue mía al

ofrecerme voluntaria como médico para los países en guerra. En el 85 todo era muy bonito, acababa de terminar la carrera y Pakistán me parecía uno de los mejores países para ayudar, pero claro, supongo que solo era una joven alocada sin ideas claras como otros tantos, debí mirar profundamente las desventajas de este país. Ahora me hallo escondida para no ser discriminada ni maltratada por el simple hecho de ser extranjera y tener una religión completamente distinta; también tengo un niño a mi cargo y no lo pienso abandonar por nada en este mundo; estoy sin trabajo y sola, sola completamente, sin una ayuda para vivir tranquila.

Bahawalpur, 25 de Abril de 1992.

Hoy hace dos semanas que no salgo de casa, si esto se puede llamar así claro. Desde que comprando fruta fui agredida por no llevar puesto el burka, no me he atrevido a salir. Hassad me ha estado cuidando y le estoy muy agradecida. Poco a poco, le voy enseñando a ser buena persona, pero la muerte de su madre nunca se la ha quitado de la cabeza, la caída de la bomba le ha marcado para siempre, o eso parece. El día 8 volví a la Embajada y nadie se preocupó por atenderme, hice como la que se desmayaba, pero eso tampoco funcionó, nunca fui una buena actriz tampoco (...). Nada nuevo que contar, solo eso, que hoy ya son dos semanas...

Bahawalpur, 17 de Junio de 1992.

He perdido la cuenta pero, hace unos días llamé a mi casa, sí, a mi casa de España. Salí de aquí de madrugada y me dispuse a encontrar una cabina telefónica. Cuando mi padre cogió el teléfono no puede contener el llanto y le expliqué todo lo que me había pasado. Hacía muchísimos años que no hablaba con él y le tuve que explicar todo, absolutamente todo en muy poco tiempo, por qué me fui de Zâhir Pîr, por qué abandoné el centro donde todos los voluntarios vivíamos, y lo más importante, por qué tenía un niño conmigo. Ayer recibí una carta, provenía de España y el remitente, era mi padre. Me había mandado una carta, en la cual ponía que estaba buscando ayuda para poder sacarme de este país. No sé qué contestarle, pero aún así, sé que él moverá cielo y tierra para sacarme de aquí, a mí y a Hassad.

Islamabad, 10 de Febrero de 1993.

Mi padre me dijo que me iba a sacar de aquí, y lo está consiguiendo. Ya estamos más cerca de la salida, más cerca del vuelo, más cerca de la libertad. La salida de Bahawalpur fue difícil, aún recuerdo la gran caminata que Hassad y yo realizamos por luchar por nuestra vida. Pero ahora no voy a volver hacia detrás, voy a hacer lo que sea por salir de aquí, y todo junto a Hassad.

Islamabad, 2 de Marzo de 1993.

Dije que iba a hacer lo que sea por salir, y hoy he cometido un gran fallo, cuando me dirigía a la cabina telefónica, un guardia un poco borracho se me acercó y empezó a tocarme, me empujó e hizo un intento de violación sexual hacia mí. Yo, me solté como pude y lo tiré al suelo. Lo dejé tirado, no sé si de la caída murió al darse en la nuca o si

solo tenía una herida. Aunque sea médica, no me iba a acercar a él. Ahora solo pido que nadie me haya visto y que pueda salir de aquí en cuanto mi padre me mande los billetes de vuelo.

Islamabad, 14 de Marzo de 1993.

Mañana, mañana por fin es el gran día, tengo los billetes metidos en una caja y ambas maletas están hechas. Estoy deseando que amanezca.

- Este fue el último día que mi madre pudo escribir en su diario. Sí, yo soy Hassad, y mi madre, se llamaba Remedios García Pérez. Ésta fue su historia y la mía y ahora yo, os voy a contar el final de todo (...) Cuando nos dirigíamos al aeropuerto, un coche de la guardia nos paró, el hombre que intentó abusar de mi madre se bajo y la detuvieron, mi madre me ordenó correr y como pude me escondí en una casa, mientras que escuchaba los chillidos y gritos de mi madre a lo lejos, un silencio invadió mi cabeza y todo lo que me rodeaba. El movimiento de pocas articulaciones, presionar un tozo de metal, el sonido de un disparo, un frío por mi cuerpo, unas risas burlonas y un silencio, un gran silencio, fueron lo que me dijeron de alguna manera que a partir de ahí debía enfrentarme solo al mundo. Cuando llegué a Barajas, un hombre de unos sesenta y pocos años me estaba esperando, pero claro, no solo a mí, a mi madre también. Algo me dijo que él era mi abuelo, tal vez fuera el asombroso parecido entre mi madre y él pero la cosa fue, que me recibió con un gran abrazo que nunca entendí, porque claro, él nunca me había conocido, hasta ese justo momento. Yo no podía ocultar mi tristeza y solo le dije que a mi madre no la habían dejado pasar, que en un par de días llegaría, pero al llegar a casa, le conté toda la verdad. Yo no entendí por qué la detuvieron hasta que abrí la maleta y me encontré con este diario (...) Ésta fue la vida de mi madre, bueno, mejor dicho, la parte que yo conocí de ella. Solo puedo decir (...) que ella no murió en vano, que yo lucho por los derechos humanos y que la paz en el mundo debería de ser algo obligatorio. Por ello niños, he venido hasta este colegio, para deciros que a las personas no se les juzga por raza, religión, pensamientos éticos, formas de ser y cualquier otra cosa que se os ocurra. A las personas, debemos juzgarlas por lo que somos, personas, nadie es mejor que nadie, y si juzgamos a alguien, solo deberíamos hacerlo hacia nosotros mismos y darnos cuenta de nuestros fallos. Espero que esta conferencia os haya hecho pensar y que solo penséis como lo que somos, personas.

Un silencio profundo inundó la sala, hasta que una alumna del centro aplaudió y reconoció el mérito que tuvo Hassad para poder dar esa conferencia, y sobre todo el de Remedios, por haber sido capaz de luchar contra las turbulencias de la vida.

